A faint pencil sketch of a tropical scene. In the foreground, there are several palm trees with long, feathery fronds. In the background, there are several buildings with rectangular windows and doors, some with awnings. The drawing is light and sketchy, with a focus on outlines and shading. The title 'EVOCACIONES Y CUENTOS' is printed in the center of the page, overlapping the sketch.

EVOCACIONES Y CUENTOS

En 1898 la educación era un privilegio; en una gran mayoría la gente era analfabeta y unos pocos conocían las letras; la ignorancia dominaba a las mayorías, produciendo en ellos - sus efectos ordinarios. La superstición se manifestaba de inmediato, -- pues a cualquier suceso inexplicable le daban un origen misterioso, diabólico, castigo divino o milagro. En octubre de ese año, Carmen Saldaña - hacía una noria en su propiedad, que se encontraba frente a la plaza principal y se dio el caso que los trabajadores no aguantaban la tarea, pues enfermaban de inmediato, lo que pronto se supo en el pueblo en virtud de que casi a diario se le veía buscando peones para la obra. Los municipales empezaron a rumorar que aquella noria estaba embrujada, confirmando sus sospechas, cuando los vecinos -- que vivían alrededor de la propiedad también enfermaron.

El 3 de noviembre muere la primera víctima de "calentura intermitente", siguiendo un muerto cada día, y lo que alarmó a los pobladores fue -- que el día 8 de ese mes el preceptor Eleuterio Peña, director de la escuela, pone en cuarentena a la institución por haber enfermado él y algunos de sus alumnos.

El día 18 falleció don Mariano Villarreal, Alcalde lo. electo, siendo suplido por Daniel Lozano, quien de inmediato informó al Gobernador del Estado, general Bernardo Reyes, de lo sucedido: "Han muerto una persona diaria por calenturas intermitentes, no habiendo sido calificados por doctor porque no quisieron ponerse en cura por resistencia de ellos, por lo que la enfermedad los dominó al grado de fallecer".

En el mismo comunicado acusa a --

Carmen Saldaña como posible responsable por la noria que construye; pues según él como autoridad y los vecinos, ésta despide "vapores malos" -- causantes de la desgracia y como solución solicita, encarecidamente "en víe a una persona inteligente que -- pueda calificar la mencionada noria". Mientras se esperaba respuesta del -- Gobernante, la gente temerosa, rezaba; hacían tocar las campanas de la iglesia, realizaban ceremonias paganas y recurrían a todo lo que pudiera salvarles de aquellos espíritus -- malignos que según ellos, venían del centro de la tierra y se guarecían -- en el ya famoso foso.

Carmen Saldaña fue citado a declarar y se le formuló un juicio inquisitivo y de inmediato aceptó que su noria fuera tapada provisionalmente, mientras llegaba el "inteligente" -- con gastos pagados por él. Después -- de investigar, el enviado del gobernador diagnosticó lo que ya para entonces era una epidemia en Nuevo -- León: La fiebre palúdica; provocada por el mosquito anófeles, que se reproducía en los muchos charcos que -- había en las casas, causados por las acequias y eso explicaba las fiebres intermitentes que se daban en períodos de tres o cuatro días, a las que se les llamaba tercianas y cuartanas.

La noria no fue terminada, pues -- hasta el 28 de noviembre, hubo en Escobedo 26 muertos, víctimas del paludismo y aún cuando se hicieron las -- explicaciones necesarias, se taparon con tierra los charcos y se inició -- una fuerte campaña contra el paludismo, la gente siguió creyendo que los vapores despedidos por la noria eran maléficos y la superstición fue más fuerte que las explicaciones científicas.

Difícil es comprender a los románticos del siglo pasado, melancólicos musitantes que sueñan con los ojos abiertos, atados a una ilusión que los aviva o los aniquila. El amor puede florecer rodeado de cizaña, mas cuando un abismo separa a los amantes, lloran, imploran que la muerte venga o si no van por ella. Así están escritas innumerables páginas de románticos suicidas, que apuntaron sus patéticas muertes con lágrimas rojas.

Absurda situación; siempre han sido mozos los que mueren por tanto amar y tal parece que como alas de mariposas, frágiles, inquietas y llenas de macabro encanto, se agitan sobre ellos los versos de Gutiérrez Nájera:

*Morir, y joven: antes que destruya
el tiempo aleve la gentil corona;
cuando la vida dice aún: soy tuya,
aunque sepamos bien que nos traiciona*

En 1887, Serapio, mozo de veintidós años, clásico escobedense, fuerte, alegre y festivo, dejó escapar su corazón para que anidada en los bien correspondidos sentimientos de Candelaria; simpática y guapa muchacha con encantadores veinte abriles, que a riesgo estaba ya de considerar que el amor de su vida no tocara las puertas de su corazón.

Después de larga correspondencia secreta a base de recaditos, que llevaban y traían ofrecidas amigas o interesantes chiquillos que por una dándiva lo hacían. Ellos se ofrecieron amor eterno y como sus edades ya eran casaderas, propúsole Serapio hablar con Doña Petrita, su madre, para depositarse con ella.

Dispuesto y bien intencionado el novio hizo la petición, pero como siempre "nunca hay pretendiente bue-

no para hija tan querida". La madre negó rotundamente las amorosas pretensiones del muchacho, prohibiéndoles se volvieran a ver. Para Candelaria era imposible romper las ligaduras de tan severas normas familiares y con un silencio otorgante aceptaba el mandato de su madre.

El pecado de Serapio era ser festivo, le gustaba mucho la música y al igual que la mayoría de los jóvenes, de vez en cuando "agarraba la parranda"; pero como era pobre, en él esto representaba un defecto intolerable. Con el corazón deshecho regresó a su casa, pensando que si la ilusión de su vida no se podía realizar, su existencia no tendría sentido; por lo que al llegar, le comunicó a Juanita, su madre, lo sucedido y con mucha decisión le confesó:

-Yo me voy a quitar la vida.

-¡Estás loco!- Sobresaltada le contestó.

-Es posible; pero que importa, ya no quiero vivir.

-¡Calla hijo! Dios te puede castigar.

-Si Candelaria no será mi mujer, yo me voy a matar- Insiste decidido.

-¡Ay hijo! Que me das miedo.

-¡Pero eso sí! Cuando me muera, no me lloren, no me pongan velas; por cirios quiero música y en lugar de llanto, canciones.

La madre inmensamente mortificada consultaba con sus vecinas.

-No le hagas caso, son mentiras- Le decían unas.

-Así dicen todos, pero luego se les pasa- Aseguraban otras.

-Iré con Doña Petrita para que dé el consentimiento y yo le prometo que mi Serapio hará feliz a su Candelaria.

-¿Qué vas a hacer tú? Mejor manda a tu compadre Jesús, que lleva buena amistad con ella.

La rigurosa actitud de Doña Petra y la sumisión de Candelaria, obligaron a Serapio a "darse el gusto" citándose con la muerte. Al llegar el día se reunió con sus amigos y entre sorbo y sorbo de vino, les contó --- cual era su intención. Ellos, preocupados, trataron de persuadirlo o quizá se lo tomaron a juego e intentaron acompañarlo a su casa; pero ante su negativa le dejaron ir, creyendo que pronto se le olvidaría.

Serapio no iba solo, la muerte le acompañaba del brazo y al oído le suurraba que ya había llegado. Con --- los ojos llorosos sacó su pistola y se la puso en el pecho... ¡Una bala se abría paso en su tórax haciendo -estratos! y el suicida se desplomaba en medio de la calle; que de inmediato fue auxiliado por sus amigos, conduciéndolo a su casa, mientras la -- muerte hacía festín con los charcos de sangre que dejaba en el camino.

-¡Déjame curarte, hijo!- Gritaba la madre.

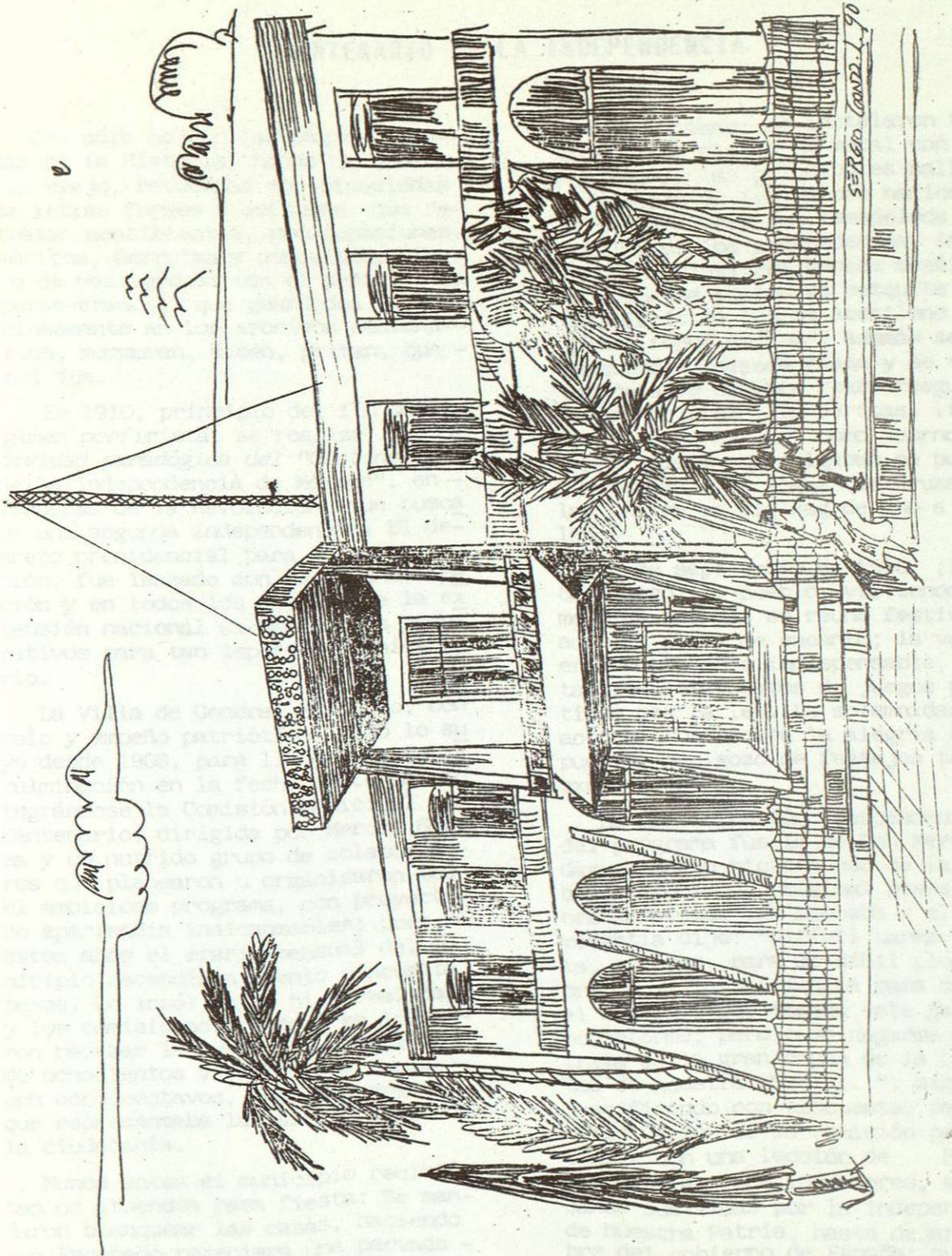
-¡La música! ¡Traeme la música!- Su

plicaba agonizante- ¡Candelaria mía, ven para tomarte tus manos- La llamaba sollozante.

Los amigos de inmediato corrieron a rogarle a Doña Petrita que permitiera a la muchacha fuera al lado de Serapio; pero la terquedad de la madre pudo más que las súplicas del moribundo; pues, según ella, eso le -- acarrearía un compromiso peor a su hija.

La herida fue mortal y la muerte muy puntual, el romántico suicida expiraba con el nombre de la amada en sus labios. Ya se "había dado el gusto" y llorando su gran pena, la madre le complació sepultándolo con música.

La pobre Candelaria vio marchitarar se todas sus esperanzas, mientras la gente la acusaba de la muerte de Serapio y de ser "enterradora de hombres"; por lo que su alma enfermó, - perdiendo todo deseo de vivir. Al poco tiempo Doña Petra veía como su hija moría lentamente de "tiricia" y - sintiéndose culpable pidió que la -- perdonara.



Con sólo hojear las páginas añosas de la Historia, hojas de amarillo viejo, retocadas con pinceladas de letras formes y deformes, que retratan sentimientos, preocupaciones, méritos, derrotas y conquistas. Texto de voz impresa con el puño de la perseverancia, que guardados silenciosamente en los archivos centenarios, murmuran, dicen, gritan, que así fue.

En 1910, principio del fin del régimen porfirista, se realizó la festividad paradójica del "Centenario de la Independencia de México", en vísperas de la Revolución, que buscaba una segunda independencia. El decreto presidencial para la celebración, fue lanzado con mucha anticipación y en todos los pueblos de la extensión nacional se hacían los preparativos para tan importante aniversario.

La Villa de General Escobedo, con celo y empeño patriótico, hizo lo suyo desde 1908, para llevarlo a feliz culminación en la fecha indicada; integrándose la Comisión Municipal del Centenario, dirigida por Merced Garza y un nutrido grupo de colaboradores que planearon u organizaron todo el ambicioso programa, con proyectos de apariencia inalcanzables; pues en estos años el erario mensual del municipio ascendía a ciento cincuenta pesos. Lo insólito se hizo realidad y los comisionados soñadores lograron recabar la voluminosa cantidad de ochocientos veinticuatro pesos con ocho centavos, suma exuberante, que representaba la participación de la ciudadanía.

Nunca antes el municipio recibió tantos atuendos para fiesta: Se mandaron blanquear las casas, haciendo que Escobedo pareciera una parvada de estáticas palomas blancas reposan

do en el llano; se instalaron treinta y cinco placas de metal con los nombres de las principales calles, en memoria de los héroes nacionales; la plaza Juárez fue remodelada para orgullo de los escobedenses, instalándose veintitrés bancas metálicas, en robustos postes de mezquite "se estableció la luz de acetileno con quince focos de luz"; además se embanquetó la airosa plaza y se rodeó con tela de alambre "para resguardo de las mejoras". Banderitas, listones tricolores, así como adornos de papel picado que colgaban en puertas y ventanas o en sogas que cruzaban las calles en zig zag de uno a otro lado.

16 de septiembre de 1910, ¡la fecha llegó! El pueblo, vistiendo sus mejores prendas se reúne festivo en aquella plaza de encanto; la verbena era complemento indispensable, como también los puestos de juegos permitidos por la ley. La solemnidad del acto no iba contra la alegría del pueblo, que gozó de festejos tan excelentes.

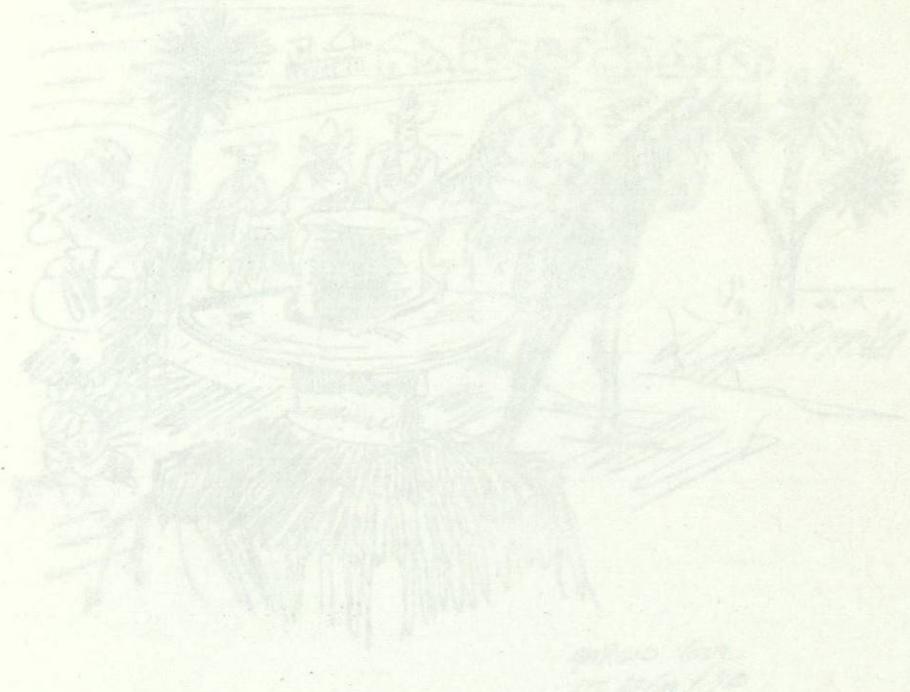
La participación trascendental del programa fue la de Don Merced Garza, quien hiciera uso de la palabra, exponiendo original pieza de oratoria; que con marcada y elegante modestia dijo: "Difícil tarea es ésta, señores, para mi débil pluma, comprendo mi insuficiencia para darle el colorido que merece este patriótico informe; pero como negarme si se trata de la gran causa de la Libertad de nuestra Patria..."; siguió justificando con elocuentes palabras la actuación de la comisión para continuar con una lección de Historia Patria: "Los luchadores, sacrificando sus vidas por la independencia de nuestra Patria, hasta dejarla libre del gobierno de España; que por

el tiempo y las circunstancias les permitieron en nuestro suelo tres siglos de tiranía, sí, trescientos años de esclavitud sufrieron nuestros mayores, viendo con tristeza flotar el pabellón de España sobre el palacio de Moctezuma..."

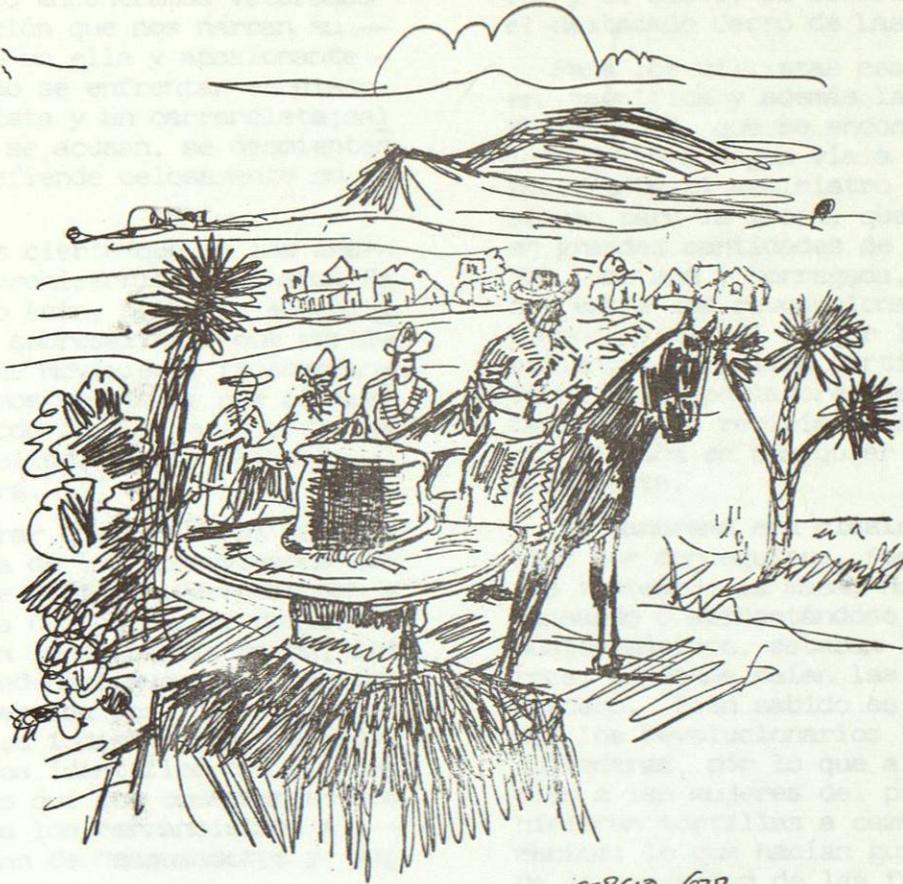
Después rindió un corte de caja detallado, sobre la aplicación de lo recaudado para tan solemne celebración; ensalzó la administración municipal de Félix C. Cantú, agraciado alcalde en tan exclusiva ocasión; para terminar con emotivas frases de satisfacción: "Lo dicho, señores, basta para comprender cuan justo es el homenaje y cuan merecido es también el tributo de gratitud que ofrecemos en estos momentos de tan esclá

recidos ciudadanos y son testigos estas obras y digan a nuestros hijos, a esas generaciones venideras ¡que supimos honrar la memoria de nuestros héroes!"

El Centenario de la Independencia culminó con el acostumbrado "bailaabierto" donde felices parejas de antaño, gozaban su mocedad. Las obras materiales que se realizaron en aquella ocasión ya no existen, pero sin embargo, las sentidas palabras de Merced Garza, volátiles como el viento, todavía siguen pasmadas en esos papeles añosos y quizá se sigan escuchando en las mentes de aquellos niños de ayer y viejos de ahora.



LAS AVANZADAS VILLISTAS



SERGIO GONZ
DE LEÓN / 90

LAS AVANZADAS VILLISTAS ¹⁹

La Revolución se hizo en el norte, es una afirmación de la que presu--
mos todos aquellos que vivimos en es--
te punto cardinal de nuestra Geogra--
fía Nacional y cierto es que en cada
pueblo norteño encontramos veteranos
de la revolución que nos narran su --
participación en ella y apasionante --
resulta cuando se enfrentan en discu--
sión un villista y un carrancista; sal--
tan chispas, se acusan, se desmienten
y cada uno defiende celosamente su --
tropa.

Si bien es cierto que en los ana--
les de la microhistoria de General Es--
cobedo, Nuevo León, no hemos encontra--
do personaje sobresaliente que parti--
cipara en este movimiento trascenden--
tal, sí podemos constatar que el pue--
blo aportó todo lo que se le pidió pa--
ra ello: caballos, armas, alimenta--
ción, etcétera.

Cabe aclarar que debido al pillaje,
la ignorancia de los improvisados re--
volucionarios y la indiferencia por --
la vida misma de los muchos desposeí--
dos que en la lucha participaron, los
viejos escobedenses muestran una admi--
ración muy marcada por los villistas,
producto de su indisciplina y solida--
ridad, que los identificó con el pue--
blo; mientras que los comentarios son
adversos para los carrancistas, a --
quienes acusan de "saqueadores y sin
vergüenzas".

En 1914, una avanzada villista al
mando del capitán Leandro Guardado y
otro jefe de menor rango militar lla--
mado Marcos Salazar, acamparon en la
Loma de San Martín, por cuya plazole--
ta pasa la línea divisoria entre Es--
cobedo y Monterrey, de donde se apre--
cia un magnífico panorama a su alrede--
dor; al norte, la ribera del río Pes--
quería; por el noroeste, grandes agos--
taderos que se pierden en las faldas

del cerro del Fraile, en el este, --
de punta a punta, el cerro del Topo;
al sureste, como un gran manto cita--
dino, la ciudad de Monterrey y el --
majestuoso cerro de la Silla; en el
sur y el oeste, la Sierra Madre y --
el destacado Cerro de Las Mitras.

Para los villistas esa posición
era magnífica y además la Estación
"Voladoras", que se encontraba al --
lado de la antigua vía a Torreón, --
facilitaba el suministro de provi--
siones para la tropa, que consistía
en grandes cantidades de maíz, fri--
jol, manteca y borregada. Los festi--
nes entre los revolucionarios eran
comunes y más al llegar los abaste--
cimientos; en ellos participaban --
también los pobladores del lugar.
Cada soldado recibía medio borrego,
que colgaba en cualquier "chaparrro"
o mezquite.

El panorama era clásico, corri--
llos por dondequiera, fogatas, muje--
res torteando la masa, hombres des--
cansando o alimentándose y como ar--
bustos mágicos, estaban los chapa--
rros, de donde caían las piezas de
cordero. Bien sabido es que no to--
dos los revolucionarios traían sus
soldaderas, por lo que algunos pe--
dían a las mujeres del poblado les
hicieran tortillas a cambio de ali--
mentos; lo que hacían gustosas, da--
da la necesidad de las familias y --
la forma correcta de pedirlo. El mu--
cho orden y respeto de los hombres
se dejaba respirar por lo enérgico
de los superiores; cuando un incau--
to soldado se le ocurrió entrar sin
tocar en una de las casas sorpren--
diendo a los que allí vivían, tan --
pronto lo supo el capitán Guardado,
lo mandó cintarear para ejemplo de
los demás y vaya que era ejemplo; --
pues quedaban con la espalda destro--
zada por los golpes que con el pla--

no del machete les daban.

En las tropas revolucionarias, da da la forma tan espontánea como se formaban, eran comunes los hombres - que lo mismo les daba ser villistas que carrancistas; sobre todo cuando caían en manos de algunos de ellos; de este tipo de individuo se popularizó uno al que apodaban *El Cucho* y sabido era que había militado en ambas filas, por lo que se le trataba con desconfianza y en algunas ocasiones era utilizado como espía y cuando se le sorprendía, sabía arrodillarse, pedir clemencia y juraba --- lealtad a sus captores.

En este campamento fue sorprendido en actitud muy sospechosa por lo que se apresó y fue llevado ante --- Leandro Guardado, quien lo interrogó:

-¿Qué andabas haciendo, Cucho?

-Nada mi capitán- en actitud culpable le contesta.

-¿Cómo nada? ¿Entonces por qué te --- traen conmigo?-

Insiste muy serio.

-Pos yo qué sé.

-Que se me hace que andas de espía, Cucho.

-¡No mi capitán!- Le juro por ésta - que no!

Besando varias veces la cruz que formaba con los dedos de su mano derecha.

-Se me hace que sería bueno darte --- una friega pa'que escarmientes.

-¡No mi Capi!- Se arrodilla y pone - cara de hombre martirizado, adivinando lo que le esperaba.

El Cucho recurrió a todas las súplicas, se comprometió de por vida y el Capitán Guardado ya estaba convencido de ello e intentaba dejarle sin castigo; en eso, la mujer que lo --- acompañaba había estado viendo todo y el Cucho le había causado gran repugnancia al verle arrastrarse per-

diendo todo su valor de hombre; sin consultar, sacó la pistola de la funda del capitán y oprimiendo el gatillo dio muerte al infeliz que imploraba una oportunidad más.

-¡Qué perdonar ni qué perdonar! ¡Rajados como éste no sirven en la revolución!

El Cucho murió instantáneamente; la mujer volvió a poner la pistola en - su funda... nadie dijo nada; el silencio parecía decir que eso era lo más correcto. Tranquila, como si nada; el silencio parecía decir que --- eso era lo más correcto. Tranquila, como si nada, volvió a su lugar y --- continuó con sus quehaceres.

Un mediodía encontrábase un especial grupo, pues eran padre, madre e hijo que formaban parte de esta avanzada villista; ella preparando comida, ellos aseando su 30-30. El hijo, muy joven aún y por lo tanto inexperto al limpiar su carabina en un fatal descuido presionó el gatillo y - la bala que veloz salía del cañón --- fue a dar en uno de los más adorables e intocables blancos: el pecho de su madre.

La escena era de gran confusión; la madre muerta, el hijo desorbitado sin encontrar explicación de lo sucedido; el padre tomando en brazos a - su mujer y mirando con extraordinario asombro a su hijo; mientras la - gente se arremolineaba susurrando palabras que parecían un subido infernal. El Capitán Guardado se presentó de inmediato pidiendo una explicación, la que nunca recibió de parte de los protagonistas, hasta que uno de los testigos explicó lo que suponía había sucedido y con voz de mando preguntó al joven:

-¿Quién fue?

-Yo capitán- En voz muy baja contestó.

-¿Sabes lo que has hecho?

-Se me fue una bala y maté a mi madre.

El joven estaba pálido y todavía no lloraba, mientras el padre intentaba hacer alguna explicación al capitán.

-Nada! ¡Nada! ¡Cosas como éstas no quiero que pasen! ¡Fusílenlo!- Ordenó a un subalterno.

El joven no volvió a hablar y a pesar de las súplicas del padre, más algunas peticiones de otros, el joven fue fusilado y como deseo póstumo fueron sepultados juntos, madre e

hijo, en la falda de la loma.

-¡Para disciplina la de los villistas!- Comenta la gente vieja y con cierto agrado amargo aquellos pasajes que fueron muestra de las energías normas por las que se regían y también dejan escapar suspiros, por tantas emociones que pasaron en esa época de inquietante movimiento revolucionario.



En los tiempos es que la educación era exclusiva de acaudalados y el pueblo caía en el abismo de la ignorancia y se engrillaba en las mazmorras de la explotación, por no conocer ni los más elementales conceptos de derecho, mas que el de servir a los poderosos para poder subsistir, el empirismo magisterial, representado en el maestro rural; lírico en su profesión, pero de una clara vocación; surgió como el "Prometeo" que robaba de las elegantes e iluminadas casas de los ricos un rayo de luz en forma de abecedario y lo depositaba en manos del pueblo, dándole así la más poderosa arma de autodefensa para lidiar contra las adversidades -- que persiguen a los desposeídos.

El maestro empírico, hombre de abnegada entrega en las comunidades -- donde prestaba sus servicios, dando todo su tiempo y lo mejor de su ser, fue el forjador de la actual deslumbrante y monumental educación nacional, cimentadora de las modernistas técnicas de enseñanza y crisol de -- las experiencias pedagógicas a base de reveses y miseria.

En Escobedo el empirismo magisterial dejó la simiente debidamente -- abonada, en los surcos generacionales de los oriundos de este municipio y así los nombres de: Marcela -- Ayala, Modesta González, María Lozano, Gudelia Ayala, Josefa Alvarez, -- Beatriz Ayala, Guadalupe Ayala, Eufemia Villarreal, María Apolonia Berlanga, Santos Góngora, etcétera, surgen como "Prometeo" en los recuerdos agradecidos de tantos escobedences, repasando vivencias de aquellos estrictos preceptores que lograron -- cambiar los rumbos de tantos discípulos para quienes ya estaba escrita -- una vida de tinieblas, pero que guiados por aquellos, lograron nuevos hō

rizontes llenos de satisfacciones.

María E. Villarreal entregó toda una vida de treinta y tres años a la educación de General Escobedo, en -- los cuales logró modelar con sus manos de noble educadora, la arcilla -- virgen de sinnúmero de alumnos que -- estuvieron en el aula escuchando su palabra, estricta, tajante, emotiva y llena de encanto sabio.

La *Señorita María*, como cariñosamente y con respeto profundo le llaman, vio la primera luz el 24 de octubre de 1904, en su casa paterna -- ubicada en Francisco I. Madero y Juárez; siendo sus padres José Villarreal y Felicitas Cavazos, quienes a pesar de su ignorancia se preocuparon porque su hija se educara, para lo que viajaron a la ciudad de Monterrey.

María aprendió las primeras letras que tanto le sirvieron después en su vida docente, en la Escuela -- Primaria "Rosario Treviño", continuándola hasta el 6o. grado en la Escuela del Roble; la admiración que -- sintió por sus maestros, su empeño y responsabilidad natas, hicieron que despertara en ella un gran deseo por dedicarse a enseñar.

Su madre que tanto le amaba y conociendo las abnegaciones, los raquíuticos sueldos de los maestros prácticos, aparte de tantos sinsabores que dejan los primeros años donde se funden las más crudas experiencias, para después acumularlas y cargar con -- ellas para cuando se ofrezcan, se -- opuso terminantemente, pues aseguraba que podía enfermarse de "tisis". Para desgracia de la joven María, su padre perdió el trabajo que tenía en Monterrey y tuvieron que regresar a su pueblo natal; sintiendo con gran desaliento que su sueño de verse en